



## BREVES

□ El segundo lote de los fondos documentales del archivo de Joaquín Costa, que una galería de arte madrileña había sacado a subasta, ha sido adquirido por la Diputación General de Aragón por cuatro millones y medio de pesetas. Entre el material adquirido destaca la correspondencia mantenida con Giner de los Ríos y datos correspondientes a una incompleta novela.

□ En Torremolinos se ha celebrado la Primera Convención Internacional de Escritores de Lenguas Europeas, uno de cuyos acuerdos ha sido la necesidad del reconocimiento mundial de la profesión de escritor. Según resoluciones del congreso se pedirá para el escritor un mínimo del quince por ciento del precio sobre la venta de obras que se publiquen, así como el derecho a percibir un cincuenta por ciento de anticipo sobre el valor de la primera edición.

□ Se ha presentado en la Escuela de Artes y Oficios de Granada un libro de Francisco J. Fernández Segura, catedrático de Historia, sobre «La Virgen de las Angustias, Patrona de Guadix».

□ El gran novelista Fernández Santos, en una conferencia que ha pronunciado recientemente, ha dicho: «El escritor se acaba cuando empieza a repetirse. Hay quienes escriben y publican todos los días y están acabados, porque se están repitiendo».

□ En el Instituto Francés de Madrid se ha celebrado una serie de simposium, en los que se trataron la situación de los intelectuales españoles en Francia, la actual crisis teatral, las raíces míticas de la Península Ibérica y el estado de la poesía hispánica. En los coloquios se ha llegado a la conclusión de que el actual Gobierno español, al igual que los que le precedieron, es indiferente a la promoción de la cultura dentro y fuera de sus fronteras.

□ El «Club 63» de Jaén, en colaboración con la Caja de Ahorros de Ronda, ha convocado el VII Premio Jaén de Periodismo. Los trabajos, inéditos, estarán temáticamente relacionados con Jaén o su provincia. El premio consistirá en cincuenta mil pesetas y una placa honorífica.

J. C. R.

## MARIA ZAMBRANO

EL pensamiento anhela ser creación —ideal de su íntima ingenuidad, pero la razón de su fuerza—, como una forma de mimesis, de lúcido entrecruzamiento entre la imaginación y la crítica. María Zambrano invoca, constante, una filosofía viva, literaria, como nutrición de impulso, donde la palabra es la luz de la sangre, caudal que tampoco se remonta en esas aspiraciones indeterminadas, intuiciones que golpean la memoria hasta encender los recuerdos de un mensaje primitivo. María Zambrano ha vinculado el concepto con la metáfora, la palabra articulada en la intuición, en sensibilidad de un exilio heterodoxo, en el anhelo buscador de realidades para el universo imaginario (especie de ruptura con los límites de lo dado para ir fundamentando, construyendo la escalera de los sueños). La imaginación tal vez no sea otra cosa que el acto trascendental, poético, de soñar el alma que llevamos dentro, de dar forma al inmenso caño de imágenes que asola nuestro pequeño mundo. ¿Será por lo que María Zambrano haga una filosofía artística, una de esas filosofías que mantienen la luz de la sangre y la luz de la aurora en el rigor exacto del estilo? La mañana incorpora el proyecto esperanzado, cotidiano, de seguir viviendo racionalmente, es decir, construyendo, creando, impulsando la pasión por los días, por los trabajos. El diálogo entre filosofía y poesía —eje del pensamiento— no es una tentación parnasiana o una moda irracionalista;

es, más bien, un imperativo clásico de la razón vital que va desde Homero, Hesíodo, Heráclito y Parménides hasta Maiakovski, Machado y Juan Ramón.

La razón estética tiene su propia validez general y su necesidad como también la razón científica, aunque en otro sentido. La razón estética irrumpe en el texto filosófico denunciando su jerga incomprendible, su lejanía abstracta, sometida al modelo conceptual e ideológico que justamente negaba a María Zambrano y la mantenía extrañada. Pero cualquiera, inteligente o sensible, puede disfrutar de una filosofía que parece debatirse entre la crisis del racionalismo europeo y la tradición mística, gnóstica. La luz de la sangre exige el espíritu que fundamenta nuestra propia comunidad, haciéndose propia palabra en el río de un pensamiento que incorpora lo sagrado. De ahí que la filosofía de María Zambrano sea musical y no sólo tenga que ser leída para ser pensada, sino también escuchada, con oído atento, como un canto litúrgico, como un poema. En María Zambrano, malagueña, resuenan los clásicos griegos, el magisterio de Ortega y quizás también la tradición de un pensamiento musical de probables resonancias andaluzas, casi perdido, que habrá que saber reencontrar en la aventura descubierta de nuestra identidad, en el hallazgo que pueda universalizar la tierra mítica de Tartessos, liberando el deseo reprimido de sus leyendas, el toro soleado que vino desde Creta e ilu-



María Zambrano

minó las tierras féculas y escépticas de esta Andalucía, antigua como las estrellas, original y tónica como los jazmines en una noche de verano, provinciana y expoliada, mítico Sur que suspira por su ancestral sabiduría y por su indígena ignorancia, tan presente.

María Zambrano, anciana perseguidora del día y de la noche, no construye un sistema sino una filosofía de la mañana que parece dirigirse a conceptualizar los sueños —los deseos no realizados, no cumplidos—, la palabra que acaricia, con la generosidad de la música o del cante, la piel iluminada de Argantonio metamorfoseado en terrible jabalí de Doñana. María Zambrano piensa lo posible de lo imposible —la escritura del Quijote—, arrancando briznas de realidad a la utopía, como preciosos linceces, sagrados linceces de Doñana, casi como el cante hondo de las minas del alma, casi como Cervantes en la cárcel.

Diego ROMERO DE SOLIS

## INTRODUCCION A UN MUNDO POETICO

Nigel Dennis: "El aposento en el aire. Introducción a la poesía de José Bergamín". Valencia. Pre-textos, 1983.

Ala no muy amplia bibliografía de Bergamín hay que añadir esta nueva edición, que supone un valioso soporte para entrar en el mundo poético del escritor muerto recientemente. Se analizan poemas de sus distintas épocas y se estudia la significación de elementos claves en su obra, tanto en lo que se refiere al paisaje

externo, como lo concerniente al «paisaje del corazón», como quería Juan Ramón Jiménez.

Todos estos datos se encajan ajustadamente en la visión lírica del poeta, a pesar de los posibles rodeos, idas y venidas que puedan encontrarse en su producción literaria. En este sentido, dice el autor del libro: «El lector que conozca bien la obra de Bergamín sabrá que cada libro suyo no es sólo un laberinto independiente. Tampoco es simplemente un trozo de una estructura más grande.

Cada libro es, ante todo, una versión en miniatura de ese laberíntico artefacto total que constituye la expresión completa del pensamiento del escritor.»

Así, pues, el libro de Nigel Dennis es una interesante, y creo que lograda, tentativa para conseguir, a través de los textos de Bergamín, un seguro camino hacia el conocimiento del laberinto poético en su obra. La edición está magníficamente cuidada, digna para quien va dedicada: Ramón Gaya.

J. C. DE T.